

CARTA DEL OBISPO

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

La era digital y la evangelización

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia celebra cada año la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales en la solemnidad de la Ascensión del Señor a los cielos. Una fecha dedicada a formar las conciencias de los profesionales y usuarios, para orientar la opinión pública en los valores de la verdad y para usar responsablemente los medios de comunicación social, especialmente las nuevas tecnologías.

Este año la Jornada plantea la acción evangelizadora de la Iglesia, sobre todo de los sacerdotes, en la era digital. El lema es: *“El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra”*.

A través de esta *Carta Pastoral* agradezco el trabajo delicado de todas las personas dedicadas a los medios de comunicación social en nuestra Diócesis, por su importante misión al servicio de la verdad, de la dignidad de la persona humana y de la evangelización. A ellos va de manera especial mi cercanía, felicitación y aprecio por la labor que realizan junto con sus compañeros de profesión, para quienes también tenemos en esta Jornada un recuerdo agradecido.

En el mensaje de los Obispos de la Comisión de Medios de Comunicación Social, se desea que los medios de comunicación gocen de la mayor consideración en nuestra tarea pastoral ordinaria en las diócesis, parroquias y demás comunidades, y se anima a los sacerdotes y a los fieles, especialmente a los padres, educadores y catequistas, en particular a los más jóvenes y “nativos” de la Red, a que se adentren por estos nuevos caminos del “mundo digital”, poniendo con creatividad y audacia apostólica, todas las nuevas tecnologías de la comunicación al servicio del anuncio del Evangelio de Jesucristo.

“La Palabra podrá así -como señala el Papa Benedicto XVI en el mensaje de este año - navegar mar adentro hacia las numerosas encrucijadas que crea la tupida red de autopistas del ciberespacio, y afirmar el derecho de ciudadanía de Dios en cada época, para que Él pueda avanzar a través de las nuevas formas de comunicación por las calles de las ciudades y detenerse ante los umbrales de las casas y de los corazones y decir de nuevo: “Estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y cenaremos juntos” (Ap 3, 20).

La Iglesia valora los efectos benéficos y los recursos que las nuevas tecnologías de la comunicación suponen para la pastoral de la misma Iglesia y el progreso humano, y alienta su uso personal y pastoral en las comunidades cristianas; pero a la vez nos pone en guardia frente a los efectos negativos que se puedan producir desde el punto de vista antropológico, ético y educativo, por parte de las nuevas tecnologías de la comunicación si no se usan adecuadamente por emisores y receptores.

No es hora de callar ni de recluirnos en las sacristías, sino de clamar desde las azoteas y de usar de los instrumentos del “universo digital” para que la Palabra de Dios en su encarnación actual llegue a todos los hombres de buena voluntad.